La beata que levitaba

Por Juan Guillermo Prado

AAE 1279

Mercurio 13-V-1997 p. 16

En la historia del cristianismo y de diversas religiones de Oriente abundan los testimonios sobre un insólito fenómeno que transgrede la ley de gravedad. Es la levitación, hecho que produce en determinados sujetos al entrar en trance o éxtasis.

Lao-tsé, fundador del taoísmo, en su obra "Libro verdadero del vacío perfecto", describe insólitos vuelos aéreos como consecuencia de la concentración mística. Estos vuelos que aparecen en la literatura taoísta quizás son reminiscencias chamánicas. El chamán es un personaje de la vida religiosa de Asia Oriental que se dice puede volar, dominar el fuego o contactarse con los espíritus de los muertos.

Antiguos textos sánscritos se refieren a los poderes que puede alcanzar el asceta que ha llegado a la cima de la meditación y la concentración mental. Entre ellos estaría la posibilidad de levitar y trasladarse vertiginosamente por los espacios. En el budismo también existen elementos que se refieren a la levitación, como un fantástico viaje de Buda, a través de los aires, para ver a su padre moribundo.

En el cristianismo ha sido un fenómeno frecuente en todos los tiempos y en todos los lugares. Entre los eremitas, que vivieron en el desierto durante los primeros siglos del cristianismo, se narran innumerables casos de fenómenos de levitación y vuelos sobrenaturales.

A muchos santos se les atribuye esta facultad. San Francisco de Asís levitaba frecuentemente e incluso en cierta ocasión ayudó a un fraile a elevarse dándole la mano mientras se hallaba en el suelo. En pleno siglo XVI, en la ciudad de Valencia, Santo Tomás de Villanueva, durante una misa cayó en éxtasis y se elevó de los suelos, permaneció suspendido, inmóvil, cerca de doce horas, de modo que muchos pudieron ver el portento. Santos como Esteban, rey de Hungría, Ignacio de Loyola, Domingo de Guzmán, Teresa de Ávila o Juan de la Cruz se elevaban frecuentemente.

Lo curioso que este extraño fenómeno también se ha visto en nuestro suelo. El historiador y director del diario "El Observador" de Quillota, Roberto Silva Bijit, ha publicado un libro titulado "La maravillosa historia de la Beatita Benavides", que cuenta la vida de una mujer quillotana, quien vivió entre los años 1777 y 1849, destacándose por ayudar a los pobres, por su fama de vidente y porque tuvo la insólita facultad de volar cuando concurría a comulgar. Numerosos son los testimonios de curas y vecinos, de esa ciudad del valle de Aconcagua, que dieron cuenta del fenómeno.

El libro de Silva Bijit contiene una extraordinaria documentación y, además, para los niños describe la vida de María del Carmen Benavides y Mujica en una historieta, que recuerda la desaparecida revista "Vidas Ejemplares". Tal como los personajes de aquella publicación, innumerables son los hechos prodigiosos que se le atribuyen. Profetizó que la iglesia de Santo Domingo de su ciudad jamás sería derribada y hasta ahora así ha ocurrido. Es el único templo colonial que los terremotos no han abatido en Quillota. Allí, precisamente, está su tumba que con el tiempo se ha transformado en un lugar de peregrinación para los devotos que esperan su pronta beatificación.

La beata que levitaba [artículo] Juan Guillermo Prado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Prado O., Juan Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La beata que levitaba [artículo] Juan Guillermo Prado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile